JANUS 11 (2022) 507-529

ISSN 2254-7290

BY-NC-ND

La astrología, una clave para leer la literatura del Siglo de oro: la temática de Saturno y sus hijos

Christine Orobitg
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6127-4289
Université d'Aix-Marseille (Francia)
christine.orobitg@univ-amu.fr

JANUS 11 (2022)
Fecha recepción: 22/06/22, Fecha de publicación: 23/11/22
<URL: https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=224>
<DOI: https://doi.org/10.51472/JESO20221121>

Monográfico
La Astronomía y la Astrología en la Literatura Española de los Siglos de Oro

Resumen
El presente artículo examina las representaciones de Saturno y de sus hijos en diversos manuales de astrología de finales de la Edad Media hasta principios del siglo XVIII, mostrando su funcionamiento y significación. La segunda parte del artículo analiza cómo estas representaciones se transmiten a la literatura áurea mostrando cómo la temática de Saturno y de sus hijos constituye una clave de lectura para diferentes textos literarios. La última parte del artículo se centra más concretamente en el universo poético original desarrollado por Francisco de la Torre, mostrando que este espacio singular, marcado por el frío y por la noche, puede y debe ser leído a través de la clave astrológica, que enriquece y densifica la clave amorosa: si la dama es Sol (de acuerdo con la metáfora tópica), entonces Saturno y la melancolía, enemigos del Sol y de Venus, según la tradición astrológica, inducirán la creación de espacios marcados por el frío, la oscuridad, la carencia y el desamor, pero en los cuales nace, de manera privilegiada, la palabra poética.

Palabras clave
Astrología; Saturno y sus hijos; España, Edad Moderna; Literatura; poesía lírica y petrarquista; Francisco de la Torre

Title
Astrology, a key to reading the literature of the Golden Age: the theme of Saturn and his sons

Abstract
This article examines the representations of Saturn and his sons in various astrological manuals from the late Middle Ages to the beginning of the 18th century, showing their functions and significance. The second part of the article analyses how these representations are transmitted to the golden age literature, showing how the theme of Saturn and his sons constitutes a reading key for different literary texts. The last part of the article focuses more precisely on the original poetic universe developed by Francisco de la Torre, demonstrating that this singular space, marked by cold and night, can and must be read through the astrological key, which enriches and densifies the amorous key: if the lady is the sun (according to the topical metaphor), then Saturn and melancholy, enemies of the Sun and Venus, according to the astrological tradition, will induce spaces marked by the cold, darkness, lack and lovelessness, but where the poetic language can rise.

Keywords
Astrology; Saturn and his sons; Spain, Modern Age; Literature; Francisco de la Torre

El presente estudio pretende analizar la presencia, funcionamiento y significación de diversos temas y representaciones ligados a la astrología en los discursos doctrinales y en los textos literarios de los territorios del Imperio Hispánico, desde finales de la Edad Media hasta principios del siglo XVIII. El análisis se focalizará más específicamente en la representación de Saturno, en su influencia y en la temática de sus hijos, tanto en los manuales astrológicos como en los textos que vulgarizan estos saberes (enciclopedias, polianteas, tratados de filosofía natural, tratados médicos que combinan medicina y astrología). El examen de estas representaciones nos conducirá luego a analizar algunos textos literarios en que la temática de Saturno y de sus hijos puede aparecer como una interesante clave de lectura.

La influencia de los planetas sobre el macrocosmos (el mundo) y el microcosmos (el hombre) es objeto de un abundantísimo discurso teórico que empieza a florecer durante la Edad Media —y más en la Península Ibérica, con la importante influencia de la astronomía y de astrología árabe— y cuya influencia se prolonga hasta el siglo XVIII e incluso en los siglos siguientes. El valioso repertorio de Antonio Hurtado Torres (1984) propone un rico

catálogo de los textos astrológicos de la Península Ibérica, con un total de 546 fichas bibliográficas sobre libros de astrología publicados entre 1482 y 1703. Las monografías ya clásicas de E. Garin (1981) y F. A. Yates (1982), así como los estudios reunidos por Vickers (1990) y Pérez Jiménez (1994), demuestran la presencia y operatividad de los saberes astrológicos en la ciencia de finales de la Edad Media y de la Edad Moderna. Más recientemente, los trabajos de Montaner Frutos, Palacios Larrosa y Boadas, en el volumen dirigido por Sánchez Ruiz (2018) confirman estos aspectos: Alberto Montaner Frutos muestra cómo un fragmento del *Don Quijote* encuentra sus raíces en el discurso astrológico sobre Marte; Miriam Palacios Larrosa revela cómo las características del caballero Platir encuentran su explicación en la caracterización astrológica del héroe y Sonia Boadas expone la importancia de los saberes astronómicos y astrológicos en la obra de Virgilio Malvezzi, uno de los autores de influencia en el entorno cultural, político y social de Felipe IV.

En una época que no separa el macrocosmos del microcosmos, el discurso astrológico, que se hallaba hasta ahora esencialmente relegado a la historia de las heterodoxias, es uno de los saberes fundamentales que configuran la visión del mundo, en el sentido más amplio de la palabra. Es de notar que, durante este periodo que se extiende desde finales de la Edad Media hasta principios del siglo XVIII, astrología y astronomía no se hallaban separadas de manera estanca y el estudio del cielo, de los astros, era inseparable del discurso que afirmaba su influencia sobre el mundo y el hombre. Que la Inquisición haya incluido libros de astrología en los índices de libros prohibidos y que haya perseguido a algunos astrólogos —y, entre ellos, más a los astrólogos prácticos que a los teóricos (Gari Lacruz, 1996)— no significa de ninguna manera que la influencia del discurso astrológico haya sido marginal.

Había una astrología reconocida, legítima y legal, y una astrología ilegítima, perseguida e ilegal. Los textos doctrinales de la Edad Moderna teorizan esta diferencia a través de la disyuntiva entre "verdadera" y "falsa" astrología. Pedro Ciruelo formaliza esta distinción en el capítulo III de la segunda parte de su *Reprovación de las supersticiones y hechicerías* (1538), afirmando que la verdadera astrología no es superstición sino verdadera ciencia:

> La verdadera astrología habla de cosas que se causan por las virtudes de los cielos: que con sus movimientos y luzes alteran la mar y la tierra: y ansí causan diversos effectos de tiempos: es a saber húmido, seco, nublado, sereno, lluvioso, ventoso: y de otras muchas maneras. (…) Y porque los cielos y estrellas alterando el ayre y la tierra: también alteran a los hombres y a las otras animalias que moran en la tierra y en el ayre y agua: y ansí los cielos causan en nuestros cuerpos diversas calidades: complexiones, pasiones y enfermedades,

> diversas inclinaciones y habilidades a muchas artes y ciencias. Pues el verdadero philósopho que conosce las virtudes y propiedades de las estrellas: podrá por ellas conocer los effetos sobredichos en los elementos y en los hombres y aves y animalias y árboles (…): es a saber si el año o el día, o el mes será sereno o nublado, limpio, frío, caliente, si el niño nacido será de bueno o de rudo ingenio para las letras o para las otras artes y exercicios. Y en estos juyzios no ay vanidad ni superstición alguna (…). Y esta astrología es lícita y verdadera ciencia como la filosofía natural o la medicina (Ciruelo, 1978: 56).

Al contrario, la "falsa astrología" es la que pretende prever, a partir de los astros, los "casos de fortuna" o los sentimientos secretos de los hombres:

> La falsa astrología no es arte ni ciencia verdadera, antes es una superstición: porque por los cielos y estrellas presumen de juzgar de cosas que no pueden ser effectos dellas: ni las estrellas tienen virtud natural para las hacer. Esto es vanidad querer aplicar las estrellas a cosas que ellas no pueden ser causa dellas. Y ay dos maneras principales de cosas que las estrellas no las pueden hacer ni ser causas dellas. Las primeras son las cosas de acaecimientos por diversos casos de fortuna: que adesora acaescen sin pensar los hombres en ellas. (…) Las segundas cosas de que no se puede aver ciencia por las estrellas son los secretos del coraçón y voluntad del hombre (Ciruelo, 1978: 57).

La misma distinción entre astrología lícita ("verdadera") e ilícita ("supersticiosa y falsa") aparece en el *Tribunal de superstición ladina* de Gaspar Navarro (1631: fol. 8r.-9r.), y en el texto que Gabriel de Mendoza dedica al eclipse de sol de 1640:

> La Astrología es verdadera ciencia natural, que juzga entre otras cosas la compostura, pasiones e inclinaciones de hombre por su nacimiento; y en lo demás es abuso, mas no la ciencia, [y] se debe condenar, pues de suyo es ciencia natural (1640: fol. 4v.).

La astrología —que en la Edad Moderna incluía también las disciplinas de la astronomía y de la meteorología— gozaba entonces de amplia aceptación. Aunque la Iglesia condenara algunas creencias astrológicas —y, en particular, la idea de un determinismo ejercido por los astros en los comportamientos humanos—, estas se hallaban ampliamente difundidas en todas las esferas de la población, tanto en las capas cultas, como en las capas más populares a través de la publicación de lunarios, almanaques y repertorios de los tiempos como los muy difundidos atribuidos a Andrés de Li o a Jerónimo Cortés.

En los Siglos de Oro, la astrología configuraba verdaderamente la visión del mundo, y se atribuía a los astros no solo la configuración del mundo natural, sino también la de los seres humanos, con sus caracteres, inclinaciones y capacidades. Cada planeta, como lo expone Jerónimo Cortés, imprime al que nace bajo su signo una serie de marcas y rasgos característicos: "por el Planeta que reynava en la hora que naca uno nacía, sacavan y sabían [los Antiguos] la naturaleza, la inclinación y condición de cada qual, y para que facultad era apto y conveniente" (Cortés, 1545: fol. 87v.-88r.). Medicina y astrología se hallaban asimismo estrechamente relacionadas y, aunque la cuestión era polémica, como lo sugiere el título del libro de Juan Carmona (*Tractatus an Astrologia sit Medicis necesaria*), publicado en 1590, los partidarios de la astrología en medicina eran muy numerosos. El mismo Juan de Pineda en sus *Diálogos de la agricultura cristiana* afirma la utilidad de los saberes astrológicos en esta ciencia: "*Filótimo*: Quien negare la astrología natural, dará con la medicina en un lodazal" (1964: tomo 162, 361).

La presente contribución pretende explorar la representación que los textos astrológicos de la Época Moderna ofrecen de Saturno, de su influencia, de los seres y elementos con él relacionados, mostrando cómo estas representaciones y temáticas nos brindan una clave de lectura para los textos literarios.

La inserción de Saturno en una visión del mundo regida por un sistema de correspondencias cuadripartita

En los textos astrológicos, Saturno era objeto de una caracterización bastante estable que lo vincula de manera recurrente con la melancolía, con el temperamento frío y seco, y con la tierra. Uno de los primeros tratados de astrología redactados en lengua castellana, el *Libro conplido en los iudizios de las estrellas,* atribuido a Aly Aben Ragel y traducido en la corte de Alfonso el Sabio, recuerda: "su natura [de Saturno] es fría e seca, semeia a melanconia" (1954: 12). En el siglo XVI, estas mismas ideas y representaciones aparecen en textos astrológicos muy difundidos como el *Repertorio de los tiempos* (Toledo, 1546) de Andrés de Li: "Es planeta masculino, su cualidad es fría y seca, contrario de humana composición" (Li, 1978: 61), o el *Lunario nuevo perpetuo y general* (Madrid, 1594) de Jerónimo Cortés: "Saturno (…) es frío y seco, melancólico, térreo" (reproducido en Cortés, 1984: 33). León Hebreo las difunde a su vez en sus *Diálogos de amor,* traducidos al castellano por el Inca Garcilaso de la Vega y publicados en Madrid, en casa de Medro Madrigal en 1590*:* "Saturno tuvo naturaleza lenta y melancólica, como la tierra" (Hebreo, 1953: 85).

Estas representaciones que relacionan a Saturno con la melancolía, con la tierra y con el temperamento frío y seco no tienen sentido *per se*, sino

que cobran toda su significación en el seno de un complejo sistema cuatripartito de correlaciones y correspondencias que regía la visión del mundo en la Edad Moderna. Este sistema, regido por la cifra cuatro, relacionaba los cuatro humores (sangre, cólera, melancolía y flema) con los cuatro elementos (aire, fuego, tierra y agua), las cuatro estaciones del año, las cuatro edades del hombre (infancia, juventud y edad adulta, madurez, vejez y decrepitud) y con cuatro de los siete planetas entonces conocidos. Cada uno de los cuatro humores se hallaba bajo el patronazgo de un planeta. La melancolía, fría y seca, se relacionaba con Saturno, su elemento era la tierra, su edad la madurez y vejez, su estación el otoño —o, a veces, según los autores, el invierno—. La cólera, caliente y seca, estaba adscrita a Marte, su estación era el verano, su elemento el fuego, su edad la juventud y primera edad adulta (hasta los cuarenta o cuarenta y cinco años más o menos). La sangre, caliente y húmeda, se relacionaba con Júpiter, su elemento era el aire, su edad la infancia y su estación la primavera. Por fin la flema, fría y húmeda, estaba situada bajo el patronazgo de la Luna, su elemento era el agua, su edad la vejez decrépita, su estación el invierno —o el otoño, según los autores y su ubicación geográfica—.

En este sistema cuatripartito, cada humor y planeta ostenta dos de las cuatro cualidades fundamentales, de manera que, cambiando una de ellas, se pasa de un humor a otro y de un planeta a otro: de caliente y húmedo (sangre) se pasa a caliente y seco (cólera), de allí a seco y frío (melancolía), y de allí, a frío y húmedo (flema). En esta combinatoria, basada en las cifras dos y cuatro, Saturno y la melancolía (fríos y secos) aparecen como el exacto contrario de la sangre y de Júpiter (calientes y húmedos). Saturno es el antónimo de Júpiter, al igual que la melancolía es el antónimo de la sangre.

Es menester recordar que en la medicina y, de manera más general, en el sistema de representación de la Edad Moderna, calor y humedad (las dos cualidades sanguíneas) son la base de la vida[1]. Saturno y la melancolía aparecen entonces como el planeta y el humor que más se oponen a la vida, como lo subraya, por ejemplo, Juan de Carmona en su opúsculo sobre la utilidad de la astrología en medicina: "[Saturnus] qui frigidus cum sit et siccus, omnino vitae principiis opponitur" (Carmona, 1590: fol. 61r.). Según el mismo autor, Júpiter rige los embarazos felizmente llevados hasta su término, mientras que Saturno provoca partos prematuros, a los ocho meses de embarazo ("Iterum Saturnus octimestres regat, Iupiter non praegnantes mense" (Carmona, 1950:

[1] Ver, por ejemplo, Vives, *Tratado del alma*, en *Obras completas* (1948: II, 1231): "Para la vida del racional es necesaria la mezcla equilibrada de todas las cualidades (...). La principal de todas ellas es la cálida y húmeda, ubicada en la sangre, por cuyo agotamiento el animal perece en tiempo brevísimo".

fol. 62r.) y hace abortar a las conejas que conciben bajo su signo (Carmona, 1950: fol. 62v.). Esta antonimia entre Saturno y las cualidades de la vida (calor y humedad) tendrá particular resonancia en la construcción de los paisajes poéticos.

Estas representaciones también explican la relación establecida entre Saturno y la vejez, siendo esta última edad considerada como la más fría y seca de todas. La infancia, situada bajo el signo de Júpiter, es una edad sanguínea, en la que dominan en el cuerpo el calor y la humedad. La vida aparece entonces como un proceso de progresivo desecamiento y enfriamiento del cuerpo que, según los manuales médicos, culmina en la vejez. El médico Murillo y Velarde relaciona así los cuatro humores con las cuatro edades, y describe la vejez como el momento en que el cuerpo alcanza el máximo grado de frialdad y sequedad:

> Los muchachos tienen el temperamento sanguíneo, porque exceden en humedad y calor (…). Los mancebos son cálidos, y no muy húmedos, y por eso declinan en coléricos, y en siendo ya hombres son más templados (…). Los viejos son melanchólicos, y por esso tardos y morosos, por aver contraído ya mayor frialdad y sequedad, y por esta razón las enfermedades frías son en ellos muy dañosas y rebeldes (1672: fol. 14r. y v.).

Un planeta funesto

Estas representaciones explican también que la representación de Saturno sea, globalmente, funesta, marcada por las temáticas de la muerte, la destrucción, la pobreza y la esterilidad. Estas características se explican, una vez más, por la antítesis radical establecida entre la pareja Júpiter-sangre, portadores de las cualidades de la vida (humedad y calor) y la pareja Saturno-melancolía, portadores de las cualidades contrarias. Opuestos a las cualidades vitales, Saturno y la melancolía se relacionan con representaciones de frío, esterilidad, miseria y privación.

El *Libro conplido en los iudizios de las estrellas* ya relacionaba a Saturno con la melancolía, el dolor, la tristeza, la ausencia, la escasez, las enfermedades largas, la soledad, las guerras y las desgracias:

> Saturno es la (sic) planeta viejo, grant, cansado, planeta de despreciamiento e de cuidados e de tristezas e de enfermedades luengas. Su natura es fría e seca, semeia a melanconia (…). Es seco e envidioso, tiene luenga sanna, de poca fabla, non quiere companna, quiere estar sennero e apartado. (…) Los más de sus fechos son más a su danno que a su pro (…). Mingua la vida del nacido e danna si criança (Aben Ragel, 1954: 12).

El retrato del saturnino que ofrece Aben Ragel coincide con el del melancólico, cuyo retrato psicológico se halla dominado por dos emociones, la tristeza y el miedo, y por la lentitud y la tardanza, debidas a la relación privilegiada que Saturno y la melancolía mantienen con la tierra y el plomo: "el saturnino es en efeto medroso en sos fechos e en sos movimientos, de tardo ententmiento e de enbargado fablar e a en sos cudados e en sos asmamientos fundados fuerte miedo" (1954: 12).

El *De Nativitatibus* de Ben Ezra, astrólogo nacido en Toledo, señala que Saturno en toda natividad "indica controversias y molestias" (1981: 226). El *Picatrix*, tratado que reúne saberes de la tradición grecolatina y árabe y que fue ampliamente difundido tanto en el mundo musulmán como en el mundo cristiano de la Edad Media y del Renacimiento, caracteriza a Saturno como un planeta nefasto, que "impide hacer el bien y ayudar" (*Picatrix,* 1982: 89). Más adelante, el mismo texto, describe a Saturno como un planeta esencialmente aciago, de influencia maligna y nefasta: "El primero y de más alta posición y más cercano a la esfera zodiacal es Saturno, cuya fuerza es lo frío y seco y cuya esencia es ominosa y corrupta; es apestoso desagradable, artero y timorato. Cuando quiere algo divide, traiciona y amedrenta" (*Picatrix,* 1982: 228), subrayando que Saturno rige asimismo "la avaricia, la pobreza, la discordia (…) el abismo, el rencor, la malicia, la doblez, el prejuicio" (*Picatrix,* 1982: 229).

Redactado en el siglo XV y publicado en varias ocasiones a finales del siglo XV y en los siglos XVI y XVII (en particular: Burgos, 1493; Zaragoza, 1492 y 1495; Toledo, 1546), el *Repertorio de los tiempos* del astrólogo aragonés Andrés de Li afirma que Saturno "Es planeta masculino, su cualidad es fría y seca, contario de la humana composición". Saturno "muestra destruición, muerte, tristura, lloro y sospiro" y reina "sobre el pensamiento del hombre y sobre toda cosa vieja y antigua" (Li, 1977: 61). De manera general, Saturno se encuentra estrechamente ligado al dolor, al paso del tiempo, a la vejez, a la lamentación, a la pobreza, a la carencia y a la exclusión.

El *Lunario nuevo perpetuo y general* (primera edición en 1594) de Jerónimo Cortés, otro texto astrológico abundantemente publicado desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII, confirma estas representaciones que relacionan a Saturno con la tristeza, la soledad, la errancia, la prisión y la carencia:

> Saturno. Este planeta tiene su asiento en el séptimo cielo y en orden natural es primero que los demás planetas, el qual es frío y seco, melancólico, térreo (…), es enemigo de natura humana, por su naturaleza. Significa trabajos, hambres, aflicciones, esterelidades en los años y carestías en los mantenimientos. Denota lloros sospiros, cárceles, destruyciones, peregrinaciones, y Muertes. Mas adelante representa inquietudes, desassosiegos, tardanças, miserias y des-

> confianças Acostumbra este Planeta causar en los que son de su naturaleza aborrecimiento, tristezas, melancolías, ansias, congoxas, espantos, angustias y retraymientos (Cortés, en Hurtado Torres, 1984: 33).

Si el año empieza en sábado (día de Saturno), será un año marcado por el hambre y la escasez:

> Su día deste Planeta es el sábado (…). Y si por suerte el año entrase en sábado, será seco y estéril en mantenimientos, el Invierno largo, ventoso y razonablemente frio, con pocas aguas; en la prim[av]era denota vientos, con pocas aguas, en el estío humedades, el Otoño será seco, y fresco. Demuestra que en tal año avrá penuria de trigo, cogerse ha muy poco vino y menos azeyte: de miel será casi nada la cogida de aquél (...). Denota mortandad de los ganados menudos (Cortés, en Hurtado Torres, 1984: 34).

Es significativo que en los pronósticos astrológicos que se hacen con motivo de los nacimientos regios y de personajes importantes siempre se excluye a Saturno, afirmándose al contrario la influencia del Sol, planeta benéfico marcado por representaciones de calor, poder y fecundidad. El *Oróscopo del Príncipe nuestro Señor* compuesto por Fermín Sarassa y Arce el 7 de enero de 1652 con motivo del nacimiento del Príncipe don Carlos, futuro Carlos II, excluye explícitamente a Saturno de los planetas que tienen influencia sobre el nacimiento del joven príncipe. Todos los planetas le ofrecen algo y extienden su influencia sobre él, excepto Saturno, que está afortunadamente ausente:

> Triunfos le ofrece fieles
> Marte para eternas glorias,
> Y de las ramas crueles
> Apolo ofrece laureles
> Para escavechar vitorias.
> Iupiter le da el poder,
> Venus ofrece la belleza,
> Y Mercurio sus destrezas,
> La Luna promete ser
> Triunfo de su fortaleza.
> Saturno, cuyos aliños
> Son la corcoba y muletas,
> No logran aquí sus tretas,
> Que es marimanta de niños,
> Y coco de los Planetas (Sarassa, 1652, en Hurtado Torres, 1984: 99).

Estas concepciones se extienden a todos los territorios del Imperio Hispánico. Así, en su *Opúsculo de Astrología en Medicina*, publicado en Lima en 1660, Juan de Figueroa dedica un capítulo (el capítulo 4 de su opúsculo primero) a "De la felicidad o infelicidad de los planetas" en el cual subraya que Saturno es, de los siete planteas, el que aporta "mayor infortunio" por ser totalmente contrario y hostil al temperamento humano:

> Todos los planetas quanto a sí son felices, empero para con nosotros, unos aprovechan, y otros dañan (…): Iupiter y Venus son fortunas, él mayor y ella menor, por ser su temperamento conforme al nuestro (…). Saturno infortunio mayor por su frialdad y sequedad es dañoso a nuestro temperamento y a los animales de quien nos servimos, a nuestros frutos, y hazienda, y favorece lo contrario y a todo lo de su qualidad (1660: fol. 7r.).

Según el mismo texto, Marte aporta "infortunio menor", el Sol y la Luna son calificados de "indiferentes", mientras que la influencia de Mercurio es "versátil" (Figueroa, 1660: fol. 7r.-8r.). En todos estos discursos, Saturno aparece como un plantea aciago, asociado al dolor, la carencia, la infortuna, la esterilidad y la ausencia de vida.

Los hijos de Saturno: dolor, errancia, exclusión

La tradición astrológica medieval y moderna occidental, estudiada por Klibansky, Panosfky y Saxl, divide la sociedad humana en siete categorías, correspondientes a los siete planetas. Saturno se halla relacionado con una serie de oficios y actividades ejercidas por sus "hijos". Los manuales astrológicos de Abu Masar, Alcabitius y Vettius Valens relacionan a Saturno con la agricultura, la navegación, las largas ausencias, los viajes lejanos, peligrosos y funestos —en particular, los viajes por mar—, la ceguera, la servidumbre, la prisión, las desgracias e inquietudes, los viejos, los individuos infames, los ladrones, los zurradores, los enterradores, los magos, pero también los agrimensores, filósofos y matemáticos y alquimistas (Klibansky, Panofsky y Saxl, 1989: 206-208 y 221-222).

Los textos astrológicos redactados en la Península Ibérica desarrollan representaciones análogas. El *De Nativitatibus* de Ben Ezra señala que Saturno anuncia la muerte por anegamiento en el agua, que es un motivo eminentemente ligado al de la navegación peligrosa (1981: 212). Entre las actividades y profesiones humanas, Saturno patrocina la alquimia, la filosofía, los siervos, los "hombres inútiles", los marineros, obreros, arquitectos, agrimensores, enterradores y cavadores de pozos (Ben Ezra, 1981: 216-217, 223,

230), es decir, profesiones ligadas a la tierra, al agua y a las acciones de medir y de calcular.

Según el *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*, Saturno tiene señorío sobre los arquitectos, los campesinos ("[Saturno] ama edificar e sembrar e plantar e poblar"), los humildes e infames ("será el nacido suzio, baxo, despreciado"), el "robador de caminos" y el "nigromántico" (Aben Ragel, 1954: 12-13 y 184). En una perspectiva similar, el *Picatrix* afirma que Saturno "rige las obras de los huertos, los ríos, el arado y la agricultura", "la pobreza y la discordia", así como "los viajes largos y peligrosos" (*Picatrix,* 1982: 228).

Los textos publicados a finales del siglo XV y hasta el siglo XVIII muestran gran continuidad en su caracterización de los hijos de Saturno. En su *Repertorio de los tiempos,* Andrés de Li, afirma que Saturno "tiene dominio en los hombres sobre los ermitaños, viejos, labradores, maestros de casas, zurradores, esclavos y personas de poca estimación" (Li, 1977: 61). Por fin, en su *Lunario nuevo perpetuo y general*, Jerónimo Cortés afirma que Saturno "tiene dominio sobre los viejos, caducos, y solitarios, sobre los avaros, usureros, tristes y melancólicos, sobre los hombres viles, apocados, miseros y desconfiados: sobre los glotones, hechizeros, mágicos y nigrománticos" (Cortés, en Hurtado Torres, 1984: 33). En el mismo texto, Jerónimo Cortés ofrece un retrato físico y psicológico de los hijos de Saturno:

> Los que nacen debaxo del dominio deste Planeta son de naturaleza fría, y seca, suelen tener el rostro grande y feo, los ojos medianos e inclinados hacia la tierra, y el uno tiene mayor que el otro, las narizes carnosas, los labios gruessos, las cejas juntas, el color del rostro bruno, los cabellos negros, algo crespos, duros, y ásperos, los dientes desiguales, los pechos vellosos, las piernas luegas y no muy derechas, son nervi[o]sos y enxutos, las venas sotiles, pero muy descubiertas. Y si por suerte Saturno estuviere occidental, haze a los hombres de pequeña estatura, macilentos, de pocas barbas, y de cabellos claros y llanos, son cogitabundos, y de profundos pensamientos, y amigos de agricultura, son inconstantes, perezosos, tristes, melancólicos, llenos de engaños, pérfidos y, según el Filósofo, son muy luxuriosos por la mucha ventosidad que en las complexiones de los tales se engendra; aman la soledad y aborrecen los bullicios y regocijos y contentos, enójanse poco dúrales muy mucho, y con dificultad les pasa; pero a todas estas malas influencias e inclinaciones sabrá resistir el sabio y prudente con la discreción y libertad del libre alvedrío como atrás tengo dicho y bien provado (Cortés, en Hurtado Torres, 1984: 33).

El retrato del saturnino coincide aquí en todo punto con el del melancólico y el texto de Cortés incluso retoma aquí el motivo —aparecido por primera

vez en los Problemas XXX,1 de Aristóteles (1988: 89-93) y luego glosado por diversos textos médicos de Occidente— de la lujuria de los melancólicos, debida a la abundancia de viento en sus organismos[2].

Es de observar que en estas listas de oficios y actividades patrocinados por Saturno nunca se incluyen a los artistas, sean estos pintores, escultores o escritores, al contrario de lo que pretendieron demostrar Margot y Rudolf Wittkower (2006, 1ª ed. 1963), que parecen basarse esencialmente en algunas fuentes italianas cercanas al círculo de Marsilio Ficino y que no son muy representativas de las tendencias generales de la producción astrológica de la época moderna. Al contrario, los hijos de Saturno se hallan relacionados con profesiones relacionadas con la bajeza, el sufrimiento, la preocupación, la teorización, el cálculo y la ingeniería, pero de ninguna manera con la creación artística.

A primera vista, la lista de los hijos de Saturno puede parecer inconexa y desordenada, pero en realidad se halla federada por una serie de temáticas recurrentes. Se podrían multiplicar los ejemplos de listas relativas a los "hijos de Saturno" sacadas de los manuales de astrología, pero en realidad estas listas aparecen como variaciones en torno a una serie de nódulos o temáticas centrales.

Una de ellas es la tristeza, el dolor, la oscuridad, la bajeza, la esterilidad y la exclusión. Según Ben Ezra, Saturno rige los judíos, los pobres, los siervos y esclavos (1981: 216-217) y Andrés de Li le atribuye los individuos tristes, los viejos, los pobres, los excluidos y las personas "de poca estimación" (1977: 61).

Otro punto común en todas estas representaciones es la idea de una relación dolorosa con el tiempo y con el espacio. La lista de los "hijos de Saturno" no se limita a una enumeración más o menos coherente de individuos que nacen y viven bajo el patrocinio de este planeta, sino que se abre a una dimensión filosófica que indica una aguda conciencia del paso del tiempo y/o una relación dolorosa con el espacio.

Asimilado a Cronos, Saturno es el planeta del paso del tiempo, de la vejez, de la tristeza, de la amarga conciencia de la *vanitas*. Andrés de Li recuerda que "le pintaron con la hoz en la mano y comiendo sus hijos porque todas las cosas que el tiempo produce él mesmo se las consume y ansí lo honraron por dios de los tiempos" (1977: 61). Y el estudio muy completo de Klibansky, Panosfky y Saxl revela que la melancolía y la posición

[2] Sobre el melancólico como temperamento lleno de aire, ver también Giambattista della Porta (1655: 341).

melancólica y meditativa (la mano en la mejilla) se encuentra estrechamente relacionada con la temática de la *vanitas* y con la meditación sobre el carácter efímero de las cosas.

La relación de los hijos de Saturno es asimismo una relación dolorosa con el espacio marcada por el encerramiento, la errancia, el sufrimiento, la confrontación con un espacio hostil. Andrés de Li recuerda que Saturno reina "sobre prisiones, cuevas, sepulcros de muertos" y toda clase de lugares oscuros y desagradables (1977: 61). Encerrado en un espacio demasiado pequeño o, al contrario, perpetuamente errante por los caminos, el hijo de Saturno encarna una relación dolorosa con el tiempo y con el espacio.

Enriquecido por los aportes de la astrología árabe, remodelado por los astrólogos de la época moderna, el tema de los "hijos de Saturno" constituye una representación cultural bien establecida que la literatura —sobre todo la poesía— se va a apropiar.

La astrología: una clave para leer la literatura áurea

Los saberes astronómicos y astrológicos impregnaron hondamente la cultura literaria y artística del Siglo de Oro. La temática de Saturno y sus hijos constituye entonces una verdadera gramática, un diccionario de imágenes que proyectan una luz singular sobre diversas producciones literarias.

Es evidente la deuda de la poesía petrarquista con la temática de Saturno, de la melancolía y de los hijos de Saturno[3]. Los personajes con los que se compara el yo poético en su lamentación elegíaca son, en su mayoría, hijos de Saturno. En la *Canzone L* del *Canzionere* Petrarca (1988: 126-130) se enumera a varios personajes —la vieja peregrina, el "avaro zappador", los navegantes— que son hijos de Saturno, como también lo es el prisionero, que aparece en las composiciones poéticas LXXVI ("E come vero pregioniero afflicto/ de le catene mie gran parte porto", Petrarca, 1988: 176), CXXI ("I'son pregion", Petrarca, 1988: 232). El peregrino es mencionado en XVI, LXIX ("m'andava sconosciuto et pellegrino"), XCI ("quasi un pellegrino scarco") y CCCXXXI (Petrarca, 1988: 66, 154, 506). El marinero aparece en particular en LXXX, CLI y CLXXXIX (Petrarca, 1988: 181-182, 288 y 326-327).

Estos "oficios", que remiten a los hijos de Saturno, se transmiten, a su vez, a la poesía petrarquista española, que retoma abundantemente los temas

[3] Sobre el motivo de la melancolía en la obra de Petrarca, ver, por ejemplo, Santagata (2005).

del camino y de la errancia, de la prisión, de la navegación peligrosa (Manero Sorolla, 1990: 200 y sig.). En efecto, la temática de la navegación peligrosa y de la tempestad marina puede relacionarse con la influencia de Saturno, que provoca vientos y tempestades y que gobierna los viajes largos y peligrosos, y la muerte por ahogamiento en el agua (Messalah, 1981: 141-142). Detrás de la comparación de la voz poética con diversas figuras —en particular, marineros, peregrinos, prisioneros o campesinos que trabajan duramente la tierra— hay, entonces, una lógica y una intención profunda que los relaciona con la temática de Saturno y la melancolía[4].

La lamentación por el paso del tiempo que habita la poesía de Garcilaso (Madelpuech-Toucheron, 2012) y, más aún, la poesía barroca, la conciencia de la *vanitas* y las temáticas del *ubi sunt* son, por excelencia, temas relacionados con Saturno y con la melancolía[5]. La clave astrológica, la temática de Saturno, de su influencia y sus hijos constituye entonces una clave de lectura para abordar este tipo de poesía. Los límites impuestos a este estudio no nos permiten aquí entrar en detalles ni ofrecer una visión completa de la influencia de Saturno y de sus "hijos" en la literatura áurea. Nos concentraremos en adelante en una de las voces poéticas más originales que se elevan en el paisaje literario del siglo XVI, la de Francisco de la Torre.

Los paisajes nocturnos e invernales de la poesía de Francisco de la Torre: un espacio poético original, gobernado por Saturno y la melancolía

La obra de Francisco de la Torre[6] construye un universo poético muy personal, que puede verdaderamente leerse bajo el signo de Saturno y de la melancolía. En clara ruptura con las producciones literarias de sus contemporáneos, que cultivan el tema del *locus amoenus*, la poesía de Francisco de la

[4] En cuanto a la presencia de motivos relacionados con Saturno en la poesía petrarquista española, además del repertorio citado de Manero Sorolla, ver asimismo el índice de motivos de Alonso Miguel (2000).

[5] Sobre la melancolía amorosa o "amor hereos" en la poesía española, se puede consultar Uribe Bracho (2012: 679-704). Sobre la melancolía en Jorge Manrique: López González (2019: 73-98). Y sobre un poeta petrarquista como Juan Boscán: Sebold (2005: 67-74). Sobre la relación entre melancolía y masculinidad en la poesía barroca de la época de Góngora, ver Valencia (2021).

[6] Sobre la poesía de Francisco de la Torre, ver por ejemplo: Hughes (1982); Gràcia García (1989: 71-96); Fernández Rodríguez (1989); Pérez-Abadín Barro (1993,1996 y 2004) y la entrada dedicada a este poeta en Gavela García, Rojo Alique; Jauralde Pou (2009: 933-934).

Torre opta por desarrollar la temática del *locus horridus,* dando una neta preferencia a la representación de paisajes nocturnos, invernales, desiertos[7].

Esta temática del *locus horridus* ya se encuentra, de por sí, estrechamente ligada a Saturno, el cual, según Andrés de Li, reina sobre "todos lugares escuros y despoblados" (1977: 61). De manera sumamente interesante, la temática nocturna, que habita y caracteriza a la poesía de Francisco de la Torre, puede y debe relacionarse con Saturno y la melancolía.

La poesía de Francisco de la Torre revela una verdadera fascinación por la noche, a la que dedica numerosísimos poemas, como los sonetos VII, XVI, XX del *Libro I*, el soneto XV del Libro II o la *Endecha IX* del Libro III que empieza con los versos siguientes:

> Sombra de la tierra,
> noche tenebrosa,
> cuyo fin reposa
> mi afanada guerra (Torre, 1984: 211).

La noche puede ser una noche clara, iluminada por las estrellas —como en el soneto XXXII del libro II y en la *Endecha VI* del libro III—, pero también, de manera más original, una noche oscura y turbia:

> Turbia y escura Noche, que el sereno
> cerco del cielo tienes escondido,
> el mar revuelto, el suelo entristecido,
> y el aire de noturnos monstruos lleno (1984: 95).

> (…) ¡Cuántas llena
> de escuridad y espanto la serena
> mansedumbre del cielo me has turbado! (1984: 102).

La presencia de la noche en la poesía de Francisco de la Torre puede leerse como una manifestación del "nocturnismo", que Claude-Gilbert Dubois (1979: 140-142 y 203) destaca como una de las tendencias del manierismo. Pero, lejos de ser un mero tópico, la noche se convierte en la poesía de Francisco de la Torre en verdadero *leitmotiv* que inscribe esta poesía bajo el signo de Saturno y la melancolía.

[7] Sobre este aspecto y la consiguiente renovación del paisaje poético que implica, se puede consultar el trabajo sobre la "disperata" y la poesía "infernal" de Alonso Miguel (2008: 109-121).

En efecto, la relación de Saturno con la noche y la oscuridad es íntima y connatural. Según los médicos, la melancolía (y Saturno) reinan en el cuerpo durante las horas nocturnas. Así, el *Regimen sanitatis salernitatum* atribuye a la melancolía las tres últimas horas del día, que coinciden con el crepúsculo y la desaparición del sol, y las tres primeras horas de la noche (1987: 292). El *Libro conplido en los iudizios de las estrellas* afirma el parentesco de Saturno con la oscuridad, el frío y su profunda enemistad con el Sol y la luz solar:

> [Saturno] es criado de la friura del agua e de la tiniebra de la niebla. Non a luz ni lumbre en si, más recibela de las otras planetas e mas del Sol; que el Sol faze en calentura e lumbre e es su contrario e su enemigo; que su casa es opposita de la suya e su tiniebra es diversa e contraria de su lumbre e su friura es diversa e contraria de su calentura (Aben Ragel, 1954: 12).

De la misma manera, los textos astrológicos de Abraham Ben Ezra y Messalah afirman la enemistad entre Saturno y el Sol, y entre Saturno y Venus (Messalah/ Ben Ezra, 1981: 241). Saturno es entonces amigo de la noche y hostil al Sol y la influencia de Venus. Su universo natural será entonces el de la noche, del frío y del desamor.

Saturno, señor del frío y del invierno

La omnipresencia de la noche en la escritura de Francisco de la Torre entra en resonancia con otras representaciones recurrentes y originales de su universo poético como la presencia del frío y la temática invernal. Varios poemas de Francisco de la Torre, como el soneto 11 del Libro II o la Égloga VI, evocan el «monte yerto», la «montaña yerta», o la «helada, yerta sierra endurecida» (1984: 147 y 261). La voz poética siente particular afinidad por los paisajes invernales, helados, inmóviles, poblados de vegetales mustios y de flores marchitas por el frío. Así, por ejemplo, la *Oda I* del Libro I describe las flores y árboles ajados por el frío invernal:

> Aquellas despojadas
> plantas, que son estériles abrojos
> solían adornadas,
> de cárdenos y rojos
> ramos lucir ante tus bellos ojos.
> Vino del Austro frío
> invierno yerto, y abrasó la hermosa
> gloria del valle umbrío
> y derribó la hojosa
> corona de árboles umbrosa (1984: 82-83).

La *Endecha III* del Libro III está enteramente dedicada al invierno:

> Riguroso invierno
> cuya faz nevada
> tiene deshojada
> la del campo tierno;
> cuyas blancas sienes
> de color nevado
> me han a mí turbado
> mil serenos bienes (Torre, 1984: 197).

Este universo poético original encuentra una de sus claves de explicación en la temática tópica de la dama-sol. Estando ésta ausente, los paisajes se hacen nocturnos, fríos y helados, y la carencia amorosa se traduce por paisajes marcados por la ausencia de luz y de calor solar.

Pero hay que ir también más allá del tópico, y recordar los potentes vínculos que relacionan a Saturno y a la melancolía con el frío y el invierno. En el sistema cuatripartito que rige la visión del mundo, Saturno y la melancolía se relacionan con la vejez, es decir, el invierno de la vida, en que los cuerpos se desecan y enfrían. Según el *De coniunctionibus planterarum* de Messalah, que se convirtió en un clásico de la literatura astrológica en la época medieval y moderna, Saturno reina sobre las zonas septentrionales y sobre el viento norte, frío y seco (1981: 138 y 139). Según el *De revolutioninus annorum,* del mismo autor, cuando Saturno es regente del año, "indica fríos rigurosos", anuncia que "aumentaran los fríos invernales" o que "habrá vientos del Norte fuertes y dañinos" (Messalah, 1981: 152-153).

Los paisajes nocturnos e invernales, tan originales de la poesía de Francisco de la Torre, pueden leerse en clave amorosa (como paisajes que expresan la ausencia de la dama-sol) y/o en clave astrológica (como paisajes marcados por la influencia de Saturno y de la melancolía). En realidad, los lenguajes se superponen y se potencian mutuamente, pues Saturno es planeta de la soledad y del desamor. Pero lo más interesante es que estos espacios, *a priori* considerados como hostiles por la tradición literaria, se convierten finalmente en la poesía de Francisco de la Torre en paisajes amigos por su conformidad con la tonalidad melancólica de la voz poética.

El invierno y la noche, cómplices del yo poético

Lejos de ser un mero decorado o un tópico, la noche se convierte en un espacio con el cual el yo poético establece una relación de armonía y

complicidad. De manera original, la voz poética ya no lamenta ausencia de la dama-sol, sino que, al contrario, celebra la noche, que se convierte en "amiga":

> Enciende ya las lámparas del cielo,
> amiga y esperada Noche, en tanto
> que un voto, un sacrificio, un altar santo
> te consagra Damón con puro celo (Torre, 1984: soneto VII: 81).

> *¡Cuántas veces me has engalanado,*
> clara y amiga Noche! (Torre, 1984: soneto XX: 102).

La *Endecha IX* exalta la belleza de la noche:

> Sombra de la tierra,
> Noche tenebrosa,
> cuyo fin reposa
> mi afanada guerra.
> Tú que acompañada
> del coro luciente
> de la Luna ardiente
> sales ofuscada,
> y entre las tinieblas
> de tu cara escura
> muestras la hermosura
> de tus turbias nieblas (Torre, 1984: Endecha IX: 211).

Y el texto poético se convierte finalmente en himno a la noche:

> La noche amiga que el silencio eterno,
> con los dobleces de su manto tiende
> en los ya graves ojos de la tierra,
> las luminarias del Olimpo enciende (Torre, 1984: Égloga VII: 275).

> Ellas [las estrellas] saben amar, y saben ellas
> que he contado su mal llorando el mío
> envuelto en los dobleces de tu manto.
> Tú, con mil ojos, Noche, mis querellas
> oye y esconde; pues mi amargo llanto
> es fruto inútil que al amor envío (Torre, 1984: soneto XX: 102).

Como la noche, el invierno se convierte en cómplice y protector del *yo*:

> Riguroso invierno,
> (…) A ti sólo agora
> me vuelvo llorando,
> que si te hallo blando
> todo se mejora (Torre, 1984: Endecha III, 197).

Lejos de ser hostiles, la noche, el invierno, la oscuridad, se hacen acogedores. Estos espacios marcados por la ausencia de la dama —que se traduce, poéticamente, en ausencia de Sol, de luz y calor— se convierten finalmente en territorios poéticos de la voz lírica que se los apropia y los reivindica como espacios de su melancolía.

Conclusión

Estudios como el de Pablo García Castillo (2006) sobre la enseñanza de la astrología en el Universidad de Salamanca (1450-1530), los trabajos ya citados recogidos en el volumen de Sánchez Ruiz (2018), o el reciente proyecto que se ha llevado a cabo en la Universidad de Cádiz ("Almanaques literarios y pronósticos astrológicos en España durante el siglo XVIII: estudio, edición y crítica") han permitido hacer avanzar notablemente los estudios sobre la astrología y astronomía en los Siglos de Oro.

Pero todavía queda mucho que hacer. En primer lugar, en la edición de textos, que se podría hacer de manera digital. También habría que trabajar sobre estos textos considerados como espacio en que dialogan las culturas y las tradiciones —pagana, árabe, cristiana, con los consiguientes conflictos, fricciones y negociaciones que ello implica—, como reserva de referencias e imágenes para los escritores y los artistas, analizando los fenómenos de permeabilidad y circulación de saberes. Todavía queda mucho trabajo a los estudiosos que quieren profundizar en los vínculos entre astrología y literatura, mostrando la relación de ésta con las producciones poéticas, narrativas o dramáticas.

En cuanto a la presente contribución, era necesario analizar el discurso sobre Saturno y sus hijos, revelando, más allá de un aparente desorden, su lógica interna, la construcción de una coherencia en torno a temas como la melancolía, la relación dolorosa con el tiempo y el espacio, la oscuridad, la noche, la carencia, la errancia y el desamor.

El análisis de los textos astrológicos sobre Saturno y su influencia aporta una luz interesante al universo poético de Francisco de la Torre, cuyas características originales (la noche, el invierno, la naturaleza yerta y ajada, los vientos invernales) pueden y deben ser relacionados con la influencia de

Saturno. Pero, de manera original, este universo poético marcado por una serie de elementos adscritos a Saturno y a la melancolía no es objeto de aflicción, sino de celebración, convirtiéndose en espacio con el cual el yo poético teje una relación de armoniosa concordancia, y en espacio privilegiado de la palabra poética. Como si esta solo pudiera formularse en un espacio de esencial despojamiento.

Bibliografía

Aben Ragel, Aly, *Libro conplido en los iudizios de las estrellas,* ed. de Gerold Hilty, Madrid, RAE, 1954.

Alonso Miguel, Álvaro, *La poesía italianista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2000.

Alonso Miguel, Álvaro, "La 'canción desesperada' de Cervantes: cancioneros, modelos italianos y sensibilidad romántica", en *Cervantes y su tiempo*, coord. por Desirée Pérez Fernández; Juan Matas Caballero (ed. lit.), José María Balcells (ed. lit.), Vol. 1, 2008, pp. 109-121.

Aristóteles, *L'homme de génie et la mélancolie*, edición y traducción francesa del *Problema XXX,1* por Jackie Pigeaud, París, Rivages, 1988.

Ben Ezra, Abraham, *De Nativitatibus*, en Messalah / Ben Ezra, *Textos astrológicos medievales*, trad. de Demetrio Santos, éd. Barath, s.l., 1981.

Boadas, Sònia, "*Il Romulo* y la iconografía astral en la obra de Virgilio Malvezzi", en Mariona Sánchez Ruiz (dir.), *De la magia al escepticismo. Literatura, ciencia y pensamiento en los siglos XVI-XVIII*, Girona, Universitat de Girona, 2018, pp. 195-211.

Carmona, Juan de, *Tractatus an Astrologia sit Medicis necessaria*, Sevilla, Francisco Pérez, 1590.

Ciruelo, Pedro, *Reprovación de las supersticiones y hechizerías*, ed. de Alva V. Ebersole, Valencia, Albatros, 1978.

Cortés, Jerónimo, *Phisonomía y varios secretos de naturaleza*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1645.

Cortés, Jerónimo, *Lunario nuevo perpetuo y general y Pronóstico de los tiempos* (Madrid, Pedro Madrigal, 1598), texto reproducido en Hurtado Torres, Antonio, *La astrología en la literatura del Siglo de Oro*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos : Diputación Provincial de Alicante, 1984.

Della Porta, Giambattista, *La Physionomie humaine de Iean Baptiste Porta, neapolitain, divisée en quatre livre ... Nouvellement traduite du latin en français, par le sieur Rault*, Rouen, Jean et David Berthelin, 1655.

Fernández Rodríguez, Amelia, "Sobre la construcción temática en los sonetos amorosos de Francisco de la Torre", *Estudios de literatura*, 14, (1989), pp. 57-74.

Figueroa, Juan de, *Opúsculo de Astrología en Medicina y de los términos y partes de la astronomía necessarias para el uso de ella,* Lima, s.i., 1660.

García Castillo, *La ciencia del cielo: astrología y filosofía natural en la Universidad de Salamanca (1450-1530),* Salamanca, Caja Salamanca y Soria, 2006.

Gari Lacruz, Ángel, "La Astrología en las relaciones de causa del Tribunal de la Inquisición de Zaragoza 1540-1650", *XII Congreso Ibérico de Astrología. Jaca 1995*. *Actas,* 1996.

Garín, Eugenio, "Magia y astrología en el Renacimiento", en *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 197-216.

Gavela García, Delia, Rojo Alique, Pedro C. (coord.) y Jauralde Pou, Pablo (dir.), *Diccionario filológico de literatura española siglo XVI*, Madrid, Castalia, 2009.

Gràcia García, Jordi, "La retórica del destino en Francisco de la Torre", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* Año 65, (1989), pp. 71-96.

Hebreo, León, *Diálogos de amor*, ed. de David Romano, Barcelona, Janés, 1953.

Hughes, Gethin, *The poetry of Francisco de la Torre,* Toronto, University of Toronto Press, 1982.

Hurtado Torres, Antonio, *La astrología en la literatura del Siglo de Oro*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos: Diputación Provincial de Alicante, 1984.

Klibansky, Raymond, Panofsky, Erwin, Saxl, Fritz, *Saturne et la mélancolie*, traducción de Louis Evrard y Fabienne Durand Bogaert, París, Gallimard, 1989.

Li, Andrés de*, Repertorio de los tiempos* (Toledo, 1546), ed. facsimilar de Edison Simons, Barcelona, Antoni Bosch, 1978.

López González, Luis F., "Jorge Manrique, Portrait of a Child of Saturn", *Hispanic review*, vol. 87, 1, (2019), pp. 73-98.

Madelpuech-Toucheron, Florence, *Temporalité à la Renaissance ; l'écriture du temps dans les églogues et les élégies de Garcilaso de la Vega*, s.l., Publibook, 2012.

Manero Sorolla, María del Pilar, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento*, Barcelona, PPU, 1990.

Messalah, *De coniunctionibus planetarum. De revolutionibus annorum* en Messalah / Ben Ezra, *Textos astrológicos medievales*, trad. de Demetrio Santos, ed. Barath, s.l., 1981.

Mendoza, Gabriel de, *Pronóstico y discurso en epitome, De los efectos del Eclipse del Sol del Primero día de Iunio del ano mil y seiscientos y quarenta*, Madrid, Juan Sánchez, 1640.

Montaner Frutos, Alberto, "Debajo de la influencia del planeta Marte": Cervantes antes la astrología", en *De la magia al escepticismo: Literatura, ciencia y pensamiento en los siglos XVI-XVII,* Mariona Sánchez Ruiz (ed.), Girona, Documenta Universitaria, 2018, pp. 115-134.

Murillo y Velarde, Tomás, *Aprobación de ingenios y curación de hipochondricos*, Zaragoza, Diego de Ormer, 1672.

Navarro, Gaspar, *Tribunal de superstición ladina, explorador del saber, astucia y poder del demonio: en que se condena lo que suele correr por bueno en hechizos, agüeros, ensalmos, vanos saludadores, maleficios, co[n]juros, arte notoria, caualista, y paulina y semejantes acciones vulgares*, Huesca, Pedro Bluson, 1631.

Palacios Larrosa, Mariam, "El retrato astrológico del héroe: El caso de Platir", en *De la magia al escepticismo: Literatura, ciencia y pensamiento en los siglos XVI-XVII,* Mariona Sánchez Ruiz (ed.), Girona, Documenta Universitaria, 2018, pp. 155-172.

Pérez-Abadín Barro, Soledad, "Las canciones de Francisco de la Torre", en *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO,* coord. por Ignacio Arellano Ayuso, Carmen Pinillos Salvador, Marc Vitse, Frédéric Serralta, Universidad de Navarra, GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro), 1996, vol. 1, pp. 435-448.

Pérez-Abadín Barro, Soledad, "La oda en Francisco de la Torre, Fray Luis de León y Francisco de Medrano", en *La oda,* Begoña López Bueno (coord.), 1993, pp. 249-276.

Pérez-Abadín Barro, Soledad, "Nota bibliográfica acerca de Francisco de la Torre", *RILCE: Revista de filología hispánica*, vol. 20, 1, (2004), pp. 95-98.

Pérez Jiménez, Aurelio (ed.) *Astronomía y astrología de los orígenes al Renacimiento,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

Petrarca, Francesco, *Canzionere/ Le Chansonnier*, ed. bilingüe de P. Blanc, París, Bordas, 1988.

Picatrix, ed. de Marcelino Villegas, Madrid, Editora Nacional, 1982.

Pineda, Juan de, *Diálogos de la agricultura cristiana*, Madrid, Atlas (BAE, tomo 162), 1964.

Regimen Sanitatis. Flos Medicinae Scholae Salerni, ed. bilingüe (latín e italiano) de Andrea Sinno, Milano, Ugo Mursia Editore, 1987.

Sánchez Ruiz, Mariona, *De la magia al escepticismo. Literatura Ciencia y pensamiento en los siglos XVI-XVIII*, Girona, Universitat de Girona, 2018.

Santagata, Marco, "Acedía, 'aegritudo', depresión: modernidad de un poeta medieval", *Cuadernos de filología italiana*, nº. extra 4, (2005) (Ejemplar dedicado a: *El "Canzoniere" de Petrarca en Europa: ediciones, comentarios, traducciones y proyección*), pp. 17-25.

Sarassa y Arce, Fermín, *Al Oróscopo del Príncipe nuestro Señor (que Dios guarde) Assumpto de la Academia Yocoserio en Academia que se celebró en siete de enero al feliz nacimiento del Sereníssimo Príncipe D. Carlos N.S. Presidióla en su Casa don Melchor de Fonseca de Almeida. Fue Secretario Don Luis Nieto, y Fiscal D. Alonso de Zárate y la Hoz*, Madrid, s.i., 1652 (Madrid, BN, R-5.193). Reproducido en Hurtado Torres*, Antonio, La astrología en la literatura del Siglo de Oro*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos: Diputación Provincial de Alicante, 1984.

Sebold, Russell P., "La depresión del poeta Juan Boscán", *Salina: revista de lletres,* 19, (2005), pp. 67-74.

Torre, Francisco de la, *Poesía completa*, ed. de María Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1984.

Uribe Bracho, Lorena, "Burned in a sea of ice: la tensión de los extremos y la tradición del amor hereos", *Etiópicas: Revista de Letras Renacentistas,* 8, (2012), pp. 679-704.

Valencia, Felipe, *The Melancholy Void. Lyric and Masculinity in the Age of Góngora*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2021.

Vickers, Brian (ed.), *Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1990.

Vives, Luis, *Obras completas*, ed. de Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1948.

Witkower, Rudolf y Margot, *Born Under Saturn: The Character and Conduct of Artists*, New York, Review Books, 2006 (1ª ed. 1969).

Yates, Frances A., *Giordano Bruno y la tradición hermética,* Barcelona, 1982.

Yates, Frances A., "La tradición hermética en la ciencia renacentista", en *Ensayos reunidos III. Ideas e ideales del Renacimiento en el norte de Europa* (México, 1993), pp. 332-365.